

## EL TIEMPO INTERMEDIO

Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. 19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. (Lucas 2:18-19)

Enfermedad: ¿No es así como pueden ser los tiempos con Dios? Tiempos intensos - interrumpen el flujo normal de la vida - plenitud, cercanía, presencia, cambio de rumbo - la vida no es la misma

..... entonces, nada.

Piense en los intensos momentos de oración que lo llevaron a nuevas direcciones importantes en su vida: ir a la universidad. Conseguir ese trabajo. Comprar una casa. Tener un hijo.

Tenemos esta tendencia a quedar atrapados en la emoción de lo nuevo, pero no la misma emoción de instalarnos para el largo plazo después.

Ingreso a la universidad, alabado sea Dios. Pero ahora tiene 4 años de tareas, presión e incertidumbre.

Tiene el trabajo, alabado sea Dios. Pero ahora está inmerso en este nuevo entorno que puede volverse insatisfactorio: tedio, horarios, reuniones.

Tiene la casa - Alabado sea Dios. Pero ahora tiene un préstamo y la calefacción se apagó y el techo tiene una gotera y está invirtiendo dinero en reparaciones.

Tuvo un hijo, alabado sea Dios. No imaginaba el llanto y las noches de insomnio en medio de la noche cuando anticipaba una vida feliz con un bebé.

Inter: ¿Cómo vivimos en los tiempos de intermedio - después de que Dios interviene y aparece - después de que se interrumpe la vida - cuando nuestros próximos pasos están determinados por esa intervención, pero el factor de emoción - se ha ido?

Transición: María estaba en un viaje así después del nacimiento de Jesús y creo que podemos aprender mucho mientras viajamos con ella. Veamos el crescendo de los eventos que sucedieron cuando nació Jesús ...

Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño. 9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. 10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. 12 Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. 13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: 14 !!Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (Lucas 2:8-14)

Este es el anuncio de un nacimiento real por parte de una hueste angelical. Continúa diciendo:

Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. (Lucas 2:15)

Vamos a verlo. ¿Cree? Por supuesto que sí. Fue testigo de cómo la anfitriona celestial te hablaba de un nuevo bebé. Sigue.

Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. 17 Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. 18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. 19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. 20 Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho. (Lucas 2:16-20)

Así que aquí tenemos esta increíble historia y es muy personal. ¿Cómo obtuvo Lucas esta historia, que no se encuentra en ninguna otra parte de las narraciones del Evangelio?

La tradición dice que Lucas obtuvo la historia directamente de María.

Verás, Lucas fue a Jerusalén con Pablo después de sus viajes misioneros y estuvo allí dos años. Podemos leer sobre esto en Hechos. Pablo terminó en prisión durante dos años, pero se dice que Lucas puso su atención en escribir un relato ordenado al entrevistar a testigos.

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, 2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, 3 me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, 4 para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. (Lucas 1:1-4)

Basado en los detalles de la genealogía y los detalles personales (la visita del ángel Gabriel a María, el tiempo con Isabel, pañales), estos son los propios detalles de María.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. 32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; 33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:31-33)

Entonces la gente se preguntaba.

Y entonces María, ahora viuda, relata esta asombrosa historia a Lucas, quien nos dice: “María atesoraba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.” Así es como ella describe la vida en el medio. Después de todas las cosas dichas y todos los eventos milagrosos, y el largo período de criar a un niño en la oscuridad, ella atesoraba y reflexionaba.

El camino por delante de María sería mundano, milagroso, trágico y maravilloso. Si lo hubiera visto antes de que sucediera, probablemente se habría sentido abrumada.

“María atesoraba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.”

Tesoro

María atesoraba. La palabra griega para “atesorado” es *συνετήρει* también significa “mantenido a salvo”.

Era importante atesorar estas cosas y tener un recordatorio visible de la presencia de Dios en la vida de nuestra familia.

Porque la vida puede ser mundana

Porque vivimos en un mundo cínico

Porque las promesas se hicieron y se cumplieron, y ahora el lento y duro trabajo de la vida está en marcha

Porque el paso del tiempo nos hace olvidar que

María y José estaban solos. Estaban aislados de la familiaridad: amigos y familiares en Nazaret. Luego se trasladaron a Egipto por temor a Herodes. Y no podría haber sido fácil. Necesitaría atesorar aquellas cosas que le recordaran lo que Dios había hecho, lo que Dios podía hacer. Porque después de la emoción de ese torbellino de año llegó el tiempo intermedio, y ella criaría un hijo, como cualquier otra familia en la historia.

### Reflexionar

María reflexionó. La palabra griega para “reflexionar” es συμβάλλω que significa juntar en la mente de uno, para consultar con uno mismo. Hay una diferencia entre cómo podríamos pensar en lo que significa reflexionar y lo que es el pensamiento hebreo.

El sentido hebreo de la palabra reflexionar es diferente. Ron Rolheiser, en su libro Sacred Fire lo dice así, “reflexionar, en el sentido hebreo, significa retener, cargar y transformar la tensión, para no devolverla en especie, sabiendo que las energías que no transformemos las transmitiremos”. En otras palabras, reflexionar es reconocer la tensión y mantenerla unida, dejar que permanezca en tensión mientras respondemos no a ella, sino a algo más grande. Es la postura del santo que soporta algo duro que no se puede cambiar, porque ese santo tiene una profunda confianza en Dios. María necesitaba reflexionar.

### Presencia

Ella estaba en la presencia del Dios vivo. Jesús estaba con ella. Ella se movió en la presencia de Dios en la carne. Piensa en esto por un minuto. Algo hermoso y sustentador de la vida en sí mismo es la Presencia de Dios en la vida de María. Dios eligió revelarse al mundo a través del nacimiento de un bebé indefenso. Dios se encomendó a una joven campesina judía. El tesoro de todo el universo mismo. Me pregunto si María alguna vez escuchó a Jesús llorar por la noche y luego se sintió culpable porque estaba demasiado agotada para levantarse y por eso lo dejó llorar. Porque así es la vida con los bebés. Y también era parte de su Presencia: la vida cotidiana y ordinaria.

La gente espera que un rey llegue a la ciudad con el poder. Pero nuestro Rey entró en nuestro mundo con humildad vulnerable.

el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. (Lucas 2:40)

Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres. (Lucas 2:52)

Y María lo vio todo. Y ella lo atesoraba. Y ella reflexionó sobre ello.

Pienso en la importancia de La Presencia de Dios en momentos como los que estamos ahora. Covid ha sido duro para muchos de nosotros. Desconectado de familiares y amigos. Hemos perdido a familiares y amigos. Las personas que vemos están enmascaradas y a dos metros de distancia. Esta pandemia nos ha hecho ver a los extraños como fábricas de enfermedades sin nombre.

Estamos en la presencia de Jesús, porque Él está aquí. Ahora. Dondequiera que se haya reunido para escuchar este mensaje. El está con nosotros.

Más adelante en el libro de Lucas, hay un momento en que los fariseos le preguntaron a Jesús sobre el Reino venidero.

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, 21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. (Lucas 17:20-21)

Ser parte de este Reino es reconocer no solo el quebrantamiento de la humanidad, un quebrantamiento que todos compartimos, sino nuestra absoluta dependencia de Jesús y de Su deseo de que vivamos en interdependencia unos con otros. Dios quiere capacitar a las personas del Reino para que vivan en una realidad de “el uno con el otro” que trasciende lo natural, porque es sobrenatural.

Es el poder de Jesús para darnos fuerza en las tensiones. En Mateo, Él dice:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. (Mateo 11:28-30)

En la Gran Comisión, Jesús hace esta promesa.

enseñándoos que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:20)

## BENDICIÓN

Que encuentre maravilla en el

Que atesore los depósitos que Dios ha hecho, de los cuales pueda sacar fuerza

Que encuentre en su meditación la seguridad de la capacidad de Dios para llevarte en la tensión

Y que conozca la Presencia de Dios -

en momentos en los que lee las Escrituras y Sus palabras le hablan de vida,

en momentos en que se entrega a la oración y sabe que Él le escucha,

y en los lugares de quietud donde Él promete que en ese lugar, sabrá que Él es Dios.